

Parroquia en Marcha

Noviembre 2002

Número 159

EL SABIO Y EL NECIO

- 1.- PORTADA
- 2.- EDITORIAL
- 3.- CARTA DEL SR. OBISPO
- 4.- CÁRITAS
- 5.- LITURGIA
- 6.- LA PROFESIÓN DE FE
- 7.- PERSONAJES BÍBLICOS
- 8-9 A LOS 40 AÑOS DEL CONCILIO
- 10-11 ENTREVISTA
- 12.- PARA AUMENTAR LA FE
- 13 MEDITAR LA PALABRA
- 14-15.- EQUIPOS DE NTRA. SEÑORA
- 16-17.- TEMAS DE ACTUALIDAD
- 18.-COLABORACIONES
- 19-21 NOTICIAS
- 22 REFRANES Y DICHS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRA PORTADA

Hay un refrán que dice: *El que se salva sabe y el que no, no sabe nada*. Es cierto. Lo importante es la salvación, para esto ha venido Jesucristo al mundo, para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, es decir, puedan llegar al Reino de Dios. Ese es el verdadero saber. Hay muchas personas que han sabido ver lo que valía la pena en la vida, mientras que otros muchos que se creen muy sabios, no han dado en la clave de este saber según Dios y han malgastado sus energías y su vida.

Me recuerda todo esto aquella frase de Jesús: "Velad, porque no sabéis el día ni la hora".

Es cierto, cada cristiano además de la fe y la caridad es una persona que vive en la espera y en vela mirando al futuro. Tenemos el peligro de adormecernos y dejar pasar el momento de gracia una y otra vez. Podemos pasar los días y los años distraídos; o locos por otros valores, y luego cuando llegue el momento de la verdad encontrarnos vacíos y desprevenidos. Una y otra vez Cristo nos ha avisado de que llegará en el momento menos esperado. Pone el ejemplo del ladrón que realiza el atraco y no avisa. Con todo esto no me estoy refi-

riendo sólo al final de la vida, sino también a esa venida diaria de Cristo a nuestras vidas: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". El cristiano sabio, el que sabe, es el que sabe descubrir la cercanía de Cristo y de Dios en su vida, el que ve todas las cosas con los ojos de la fe y el que orienta su vida desde Cristo.

Vigilar, es la invitación que se nos hace desde la iglesia en este tiempo, vigilar que no es vivir angustiados o con miedo. El cristiano vive, goza, trabaja y se realiza en la sociedad y en la iglesia y lo hace con responsabilidad, con la atención puesta en los verdaderos valores, sin dejarse amodorrar por las drogas de este mundo o por la pereza o la inercia. No vive denostado, la presencia de Cristo en su vida, le sirve de foco que ilumina cada uno de sus pasos.

Esta es la labor que nos espera: vigilar mientras esperamos su venida gloriosa, disfrutando aquí ya de su presencia gozosa entre nosotros.

Miguel Ángel Angora